

Los descalzados de la tierra: ni de aquí ni de allá¹

José Dionicio Vázquez Vázquez²

El título del libro hace referencia a los migrantes que no tienen zapatos o calzado que les permita asentarse en un territorio o región específicos, debido a su continua movilidad entre localidades, estados o países. Por lo tanto, no existe una identidad o cultura que los retenga en un contexto de vulnerabilidad social con exclusiones, vejaciones y contradicciones permanentes. También alude a las –ya casi– modas de jugar con los títulos de tipologías, tendencias y caracterizaciones que ha generado la migración, sin perder de vista el rigor científico. Los títulos se fueron pareciendo tanto que marcaron casi una moda académica: ni de aquí ni de allá (transnacionalismo), los que se van los que se quedan (migración), los que llegan (inmigración). Los que se van, algún día volverán, y también regresarán (migración de retorno y reemigración). Los nombres de libros o capítulos de libro que juegan con las idas y regresos, son característicos de fines de los años 90 y se aceleran en los años 2000 en adelante, con trabajos locales o nacionales, a saber: “ Y volvieron a tomar p’ al norte” (Jiménez, 2008: 29-50); “Los que se van y los que se quedan: análisis del espacio de origen y de arribo de los migrantes tlaxcaltecas en Estados Unidos y Canadá” (González, 2008: 269-295); “Los pobres se quedan, los otros se van: migraciones transnacionales en Jiquilpan, Michoacán” (Schaffhauser, 2012: 91-118); “Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar” (Contreras, 2013), “Las que se quedan. Actividades y condición femeninas en campo mexicano” (Arias, 2013: 241-245).

En la obra, en dos volúmenes de Suárez y Zapata (2004), destacan la temática migratoria haciendo énfasis en el género-mujer con al menos 15 artículos de un total de 21 de los dos tomos. En ellos se enfatiza la importancia del trabajo que desarrollan las mujeres, ante la migración de los hombres, al hacer frente a todas las problemáticas familiares, de negociación al interior de los grupos domésticos, de organización política, costumbres y tradiciones, empoderamiento y desarrollo local, en diversas localidades de México (Suárez y Zapata, 2004). En ese sentido, desde hace 12 años, López (2008: 363-368) ya perfilaba su gran interés sobre los efectos psico-emocionales de las familias transnacionales, tanto en el lugar de origen como de destino, aplicando un método que ella denominó etnopsicología (psicología social, más psicología clínica). Al menos otros cuatro autores, en el libro en el que participó López (Jiménez y González: 2008) hacen alusión a los agentes de la migración

¹ López-Pozos, C. (†) y F. Lazzari (2019). *Los descalzados de la tierra: ni de aquí ni de allá*. Universidad Autónoma de Tlaxcala.

² Profesor-Investigador de El Colegio de Tlaxcala, A.C., miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SIN) del Conahcyt. Correo: dionvaz@coltlax.edu.mx

respetando el enfoque casuístico en dos localidades que no le eran ajenas a López: San Pedro Tlalcuapan y San Francisco Tetlanhocan. Son las dos localidades principales desde las cuales parten sus evidencias empíricas, hasta llegar al año 2019.

La primera parte del libro comentado, también comparte la tendencia de los títulos lúdicos señalados arriba: Los que se fueron y los que llegan, López-Pozos (2019), da un énfasis en la familia y los efectos que trae consigo la migración en los hijos e hijas, ya convivan con los padres en los Estados Unidos, ya con la familia extensa del lado mexicano, y siempre considerando el papel importantísimo de la mujer: como madre, esposa y empleada y las afectaciones que se acentúan en los lugares de destino. No olvida mencionar a los casos de migrantes centroamericanos que cruzaron el territorio de Tlaxcala para ir hacia el norte, presos de efectos socioemocionales que alcanzaron a las caravanas desde el año 2017.

Brinda generalidades conocidas por los estudiosos de la migración, sobre todo de la relación binacional entre México y los Estados Unidos, basándose en la literatura existente de otros trabajos y mezcla los resultados empíricos, con los de aquellos. El punto más relevante que resalta en esta primera parte del libro son las características de lo que ella denomina “la familia tlaxcalteca de la región posnahua”, destacando la estructura y el sistema familiar de grupos domésticos de Mesoamérica, que compartían rasgos comunes en la cultura de una parte central de lo que ahora es México hasta llegar a tierras de Honduras. Hubiera sido deseable que explotara esa veta para mostrar que a la fecha se siguen reproduciendo costumbres y tradiciones que rodean al fenómeno migratorio, sobre todo de carácter familiar, de Tlaxcala hacia los Estados Unidos, como es la violencia de los hombres contra las mujeres, o de costumbres que impiden el desarrollo de las mujeres y sobre todo, la cohesión social. Sugiere leer a la migración desde los grupos vulnerables, en contexto de pobreza, quienes deben partir a trabajar en otros países para mantener o acrecentar sus formas de vida, que incluso como sujeto de estudio se naturaliza (quienes migran son los pobres) el significado del migrante internacional (Schaffhauser, 2012: 95).

Por ejemplo, las redadas efectuadas en diversos centros laborales de los Estados Unidos apartaron a menores de edad de 0 a 17 años; la separación entre los padres y los hijos, fueron de 1 día hasta más de 6 meses, los efectos emocionales en las madres solteras, que fueron liberadas el mismo día, no tienen comparación con de los padres que no consiguieron una visa o permisos temporales de trabajo, que liberaban al padre, pero no a la madre y aquellos que contaban con algún cargo criminal. Padecieron de nervios, ansiedad, depresión y baja autoestima. Algo positivo fue que la familia extensa y sus redes se hicieron cargo de la mayoría de los niños y niñas, pero mermando el ingreso familiar y generando cambios en el comportamiento en los niños en la calidad de alimentación de los mismos, padeciendo retracción, ansiedad, agresividad, enojo y miedo a la palabra migración (Capps et al., 2012: 101-137). Otros efectos dentro de la migración se localizan en jóvenes con padres de migrantes, quienes en el lugar de origen, a causa de la ausencia materna y paterna, entre otros aspectos, han consumido drogas, de forma similar a los jóvenes que se van, siendo los adultos varones migrantes quienes antes de irse ya consumían algún tipo de ellas como mariguana, cocaína y éxtasis; y en menor proporción las mujeres migrantes, extendiéndose en el lugar

de destino, por motivos laborales o emocionales. Esto habla de la necesidad de prevenir en las familias el riesgo del consumo de drogas, proveyendo capacitación al respecto pues los efectos tienen que ver con los sentimientos de abandono (en jóvenes), necesidades de afecto y sexualidad reprimidas que generan depresión, ansiedad y somatización de la soledad en mujeres que se quedan (Sánchez y Arellanez, 2012: 199-224).

Hubiera sido ideal que la segunda parte del libro realizado por Lazzari (2019) fuera la entrada del mismo, pues el coautor, plantea problemas estructurales o de largo alcance institucional, a nivel macro, que se complementa con los casos a nivel micro de López, como efectos de fenómenos más amplios, pues señala otra salida cercana al problema de la migración pero utópica al mismo tiempo, que se enfrenta a muros políticos, idiosincráticos, intereses mezquinos que limitan de formas estructurales la convivencia específica de los migrantes internacionales. Dicho de otra manera, de cómo los elementos del nivel macro determinan los flujos migratorios a nivel micro. En ello consisten la salida o posibles soluciones que desarrolla de la siguiente manera.

Es relevante que Lazzari tome como su referente a Italia, para dar cuenta de su explicación, pues como él lo muestra en su texto, fue de los primeros países en contar con leyes de migración más acabadas en el mundo, a partir de fines del siglo XIX y principios del XX. A manera de ejemplo, basta señalar que también fue de los primeros en contar con una política de retorno de sus migrantes: Las propias instituciones internacionales y científicas de la época enfatizaron cómo las categorizaciones estadísticas aún estaban en pañales y cómo esto multiplicaba los resultados divergentes; esto hizo aún más urgente la verificación cruzada de la información y encontrar métodos de clasificación más uniformes para contar los flujos en ambas direcciones. Por lo tanto, las estadísticas de retorno reunidas Marc Wyman para diferentes nacionalidades pueden considerarse indicativas de solo un rango de retornos estimados en el período de 1898 a 1914, retornaban de Croacia, Grecia, Hungría, Lituania, de Polonia y Eslovenia (Douki, 2016: 35-55). Consecuentemente, Italia fue mucho más allá del simbolismo, desarrollando mecanismos para ratificar las lealtades de sus nacionales (en parte, para que, como ciudadanos naturalizados, pudieran actuar como efectivos grupos de presión étnicos) y para facilitar la transferencia segura de dinero a través del Atlántico mientras ponía en práctica políticas que ayudaron a inmigrantes vulnerables en los puertos de embarque y los trajeron de vuelta a casa de forma gratuita si se enfermaron o lesionaron. Este conjunto de políticas equivalió a una política total de "compromiso de la diáspora", para usar el lenguaje contemporáneo. Muchas de las iniciativas iniciadas por Italia a comienzos del siglo XX fueron implementadas por otros estados en años subsiguientes. Poco después de que Italia desarrollara una infraestructura consular a gran escala para conectarse con los emigrantes en América del Norte y del Sur, el gobierno japonés implementó un ambicioso programa de asistencia a los emigrantes japoneses en Brasil (Green y Waldinger, 2016: 20-21).

Concluyendo, la lectura de este libro nos invita a reflexionar a niveles relacionales, donde medidas amplias derivadas de la globalización, inciden e interactúan no sólo con gobiernos, sino que se entrelazan con las microhistorias de quienes migran o reemigran.

También sugiere que sí existen salidas, pero considerando algunos aspectos fundamentales, tales como: Considerar la participación (sociopolítica, económico) del migrante (sobre todo, sin documentos) como un elemento cultural. O sea, brindarle un espacio real a los derechos y deberes y a las necesidades socioeconómicas con el objetivo compartido de un desarrollo eco-equitativo (López y Lazzari, 2019: 137-138). Es decir, pasar de los hechos (intereses) económicos a su transformación de los hechos culturales, a la par de la evolución de la ley (en los derechos y deberes). Pare ello, es necesario evitar negar la multiplicidad, la conflictividad y la naturaleza contradictoria, para su transformación, gestionándolos como recursos (Ibidem., 138).

Si existiera respeto en los acuerdos para la gestión de flujos de migrantes sin documentos, dado que tanto en América (EE.UU. y México) como en Europa (UE) actualmente no los hay, habría mayor entendimiento y soluciones a la atención a migrantes e inmigrantes. Lo que ocurre es que los países dominantes disfrazan su xenofobia mostrando “incapacidad o incompetencia” en la solución de la migración, creando países “patios traseros” como México, Grecia, Italia y España, y se abocan a manejar a los migrantes con fines electorales o justificación de sus males.

Para el caso mexicano se requiere “1) someter a la criminalidad que hoy nos agobia y así despresurizar el tema; 2) aceptar realidades que hemos disfrazado por décadas, estableciendo una amplia política de Estado que adecue los recursos legales, humanos y de estructura física que haga frente a un conflicto que llegó para quedarse” (Carrillo, 2022).

Se debiera regularizar –mediante un plan integral– a los migrantes sin documentos, que deseen quedarse en México o Europa e insertarlos donde exista carencia de recursos humanos, por regiones y grupos de pequeñas dimensiones de migrantes para hacer manejables los costos del proceso. Es relevante considerar también un proceso de sensibilización recíproca, entre migrantes-nativos, nativos-migrantes en el respeto a la diversidad cultural; un derecho humano universal que trascienda la historia, el espacio (más allá del territorio), experiencias cotidianas, particulares o legales, la intolerancia, el falso nacionalismo. En otras palabras, es el respeto al Otro; concepto tan ajado, gastado, usado, rozado, viejo, deslucido, que ahora se ocupa para manipular o ideologizar a lo oriundos pobres y/o migrantes.

“La solución a la migración no está en la frontera de Estados Unidos”, decía en entrevista Amy Pope, directora adjunta de la OIM y asesora de Biden en materia migratoria hasta marzo de este año. “México no puede responder solo, EE. UU., no puede responder solo”, agregaba, “los Gobiernos de la región tienen que encontrar soluciones colectivas”. La inercia de las respuestas a la crisis, sin embargo, parece ir en dirección contraria (Camhaji, 2021).

A fin de cuentas, Europa y América del Norte “[...] explotan las soberanías, las hipocresías políticas, y en la que el problema de las minorías, y no sólo las étnicas, se plantea con urgencia cada vez más aguda. Será sobre esos desafíos que [...] tendrán que enfrentar si queremos construir un espacio socioculturalmente integrado, abierto y socioeconómicamente solidario”, concluye Lazzari (2019). Puede ser que –utópicamente–, en un futuro, al indagar

los hechos migratorios podemos extraer información sobre los motivos de migración que sean, ya no motivaciones económicas que son los enfoques predominantes actuales, sino convertirlos en: conocer otras personas, religiones, danzas, idiomas, arte, música [...] en síntesis convivir con otras culturas productos de la migración e inmigración de quienes buscan mejores oportunidades de vida. Es una comprensión muy cercana, pero utopía lejana [...] por algo se empieza.

Fuentes

- ARIAS, P. (2013). “Las que se quedan. Actividades y condición femeninas en campo mexicano” en Contreras, S. E. (coord.), *Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar*. México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- CAPPS, R.; Ajay, CH. y J. M. Pedroza (2012). “Padres migrantes bajo arresto: efectos de las medidas de fortalecimiento y control migratorio en los hijos y en los padres en Estados Unidos” en Berumen Sandoval, S. y J. A. López Arévalo (coords.), *Pobreza y migración. Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. México, SEGOB / INM / Tilde Editores / E.Q.C.
- CARRILLO O. J. (2022). “Migrantes. El callejón sí tiene salida” en *La Jornada*. 24 de diciembre de 2021.
- CONTRERAS, S. E. (coord.) (2013). *Los que se quedan. Una imagen de la migración internacional desde el ámbito local y del hogar*. México, UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Escuela Nacional de Trabajo Social.
- CAMHAJI, E. (2022). “El programa ‘Quédate en México’ regresa en medio de máximos históricos de detenciones y solicitudes de asilo en el país” en *El País*. [En Línea]. Disponible en: <https://elpais.com/mexico/2021-12-04/> [Accesado el 04 de enero de 2022].
- DOUKI, C. (2016). “The ‘Return Politics’ of a Sending Country. The Italian case, 1880s-1914” en Green, N. L. y R. Waldinger (eds.), *A century of transnationalism. Immigrants and their homeland connections*. Chicago, University of Illinois Press. Urbana, and Springfield.
- GONZÁLEZ R. A. (2008) “*Los que se van y los que se quedan: análisis del espacio de origen y de arribo de los migrantes tlaxcaltecas en Estados Unidos y Canadá*” en Jiménez Guillén, R. y A. González Romo (coords.), *La migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá*. México, El Colegio de Tlaxcala, A.C.
- GREEN, N. L. y R. Waldinger (eds.) (2016). *Introduction, in: A century of transnationalism. Immigrants and and their homeland connections*. Chicago, University of Illinois Press.

- JIMÉNEZ Guillén, R. (2008). “Y volvieron a tomar p’ al norte” en Jiménez Guillén, R. y A. González Romo (coords.), *La migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá*. México, El Colegio de Tlaxcala, A.C.
- LÓPEZ-Pozos, C. (2008). “*Fracturas emocionales en las familias transnacionales (un estudio de caso de migración entre Tlaxcala y California)*” en Jiménez Guillén, R. y A. González Romo (coords.), *La migración de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá*. México, El Colegio de Tlaxcala, A.C.
- SÁNCHEZ H., R. y J. L. Arellanez H. (2012) “Consumo de drogas, migración, hombres, mujeres, pareja, familia. Un análisis psicosocial con enfoque de género” en Berumen Sandoval, S. y J. A. López Arévalo (coords.), *Pobreza y migración. Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. México, SEGOB / INM / Tilde Editores / E.Q.C.
- SCHAFFHAUSER, P. (2012). “Los pobres se quedan, los otros se van: migraciones transnacionales en Jiquilpan, Michoacán” en Berumen Sandoval S. y J. A. López Arévalo (coords.), *Pobreza y migración. Enfoques y evidencias a partir de estudios regionales en México*. México, SEGOB / INM / Tilde Editores / E.Q.C.
- SUÁREZ, E. y E. Zapata M. (coords.) (2004). *Remesas. Milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*. Vol. I, Vol. II, México, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, A.C., Fundación Ford y Rockefeller.